

LOS POSADEROS DE MADRID DICEN QUE YA NO HAY “ISIDROS”¹

Los posaderos de Madrid dicen que ya no hay “isidros”. Y parece ser cierto. La calle de la Cava Baja, tan pródiga en posadas, aparece en estos días de ferial, como de ordinario. Es inútil que una ponga la mejor voluntad en hallar algún tipo popular, algún tipo de “isidro”; no se ve por ninguna parte. Y cuando una ya canta su victoria porque ha sorprendido en animada conversación a dos posibles “isidros” a la puerta de una posada típica, el posadero viejo se encarga de romper esta última ilusión con estas o semejantes palabras:

- Esos no son “isidros”; como esos los ve usted a “patás” “toos” los días en la Cava. Se trata de unos hombres que la época estival suele aventar hacia los madriles y que se dedican a “remendar” y colocar persianas a domicilio.

Ya no hay “isidros”, ni se venden pitos del Santo, ni rosquillas

“El Segoviano”, el posadero de la Cava Baja, es uno de los más antiguos de Madrid.

- Me he hecho viejo en este negocio, ya usted ve si puedo darle detalles de los “isidros”. Y por eso le digo que ya no los hay... Ni hay “isidros”, ni se venden pitos del Santo, ni rosquillas. ¡A buena hora veía usted hace unos años a un madrileño sin rosquillas del Santo en la mano en estos días!... ¡Pues y los chicos que le volvían a “usté” loco con los pitos!...

- Ustedes, los posaderos, serán los que más noten la decadencia de la feria de San Isidro.

- Y tanto... Como que antiguamente era cuando uno hacía el negocio mayor con los “isidros”... Se ponía esta calle de la Cava Baja que no cabía un alfiler. Familias enteras venían; los pueblos se quedaban vacíos en los días del Santo... Ahora que de “usté” para mí, le diré que los más aprovechaban las rebajas de los ferrocarriles para hacer la visita al médico. El “cateto” que estaba enfermo lo guardaba todo para el

¹ *Ahora*, 16.5.1936, p. 15. Este periódico, que empezó sus publicaciones en 1930, y llegó a ser uno de los más difundidos en la época republicana, destaca por el interés demostrado, a través de sus artículos, por las condiciones de vida de las clases populares y aún por los ambientes marginales. Luisa Carnés publicó varios reportajes dedicados a las trabajadoras (obreras, empleadas en el servicio doméstico, bailarinas) mostrando el punto de vista de las mujeres menos favorecidas por las condiciones sociales; también se dedica a escribir sobre las costumbres populares que se van perdiendo en un Madrid que ha emprendido el camino de la modernidad. En este caso habla de las típicas fiestas madrileñas dedicadas a San Isidro Labrador.

Santo. “ A ver si “pa” San Isidro, con la rebaja de los trenes, puede uno ir a Madrid...”

- ¿Entonces el “isidro” era pobre?

- Había de “too”... Pero el “isidro” no era muy amigo de gastarse los cuartos, y aunque pudiera pagar hotel, iba a la posada porque decía que le merecía más confianza.

300 y 400 cocidos diarios. Raciones de callos y judías a 0,25

- Hace diez o doce años atrás - prosigue “El Segoviano”, risueño - las posadas se llenaban de familias, con sus crías y sus gallinas. El que más, el que menos, como le dije antes, tenía algún mal; muchos pedían las señas de algún médico o del Hospital General.

- ¿Qué personas se reunían por término medio en la pasada época?

- Pues que fijamente, no es fácil decirle. Pero lo que sí le puedo decir es que yo servía a los “isidros” alrededor de 300 o 400 cocidos diarios. Calcule que por ahí andarían las demás posadas...

- ¿Qué comida solía usted servir a los “isidros”?

- Lo que más se les servía eran callos, judías y cocidos. Entonces tenía usted un cocido por cuarenta céntimos y una ración de callos o judías por un real. Algunos daban a guisar los pollos que traían.

- Serían los menos.

- Claro que sí. La mayoría traían los pollos para regalarlos a los médicos.

Desaparecidos los “isidros” las posadas hacen su negocio en Nochebuena

- Ahora - me dice otro posadero antiguo - el público aumenta en Nochebuena; pero ni mucho menos en la proporción de antes, con los “isidros”. El público de Navidades se compone de los hombres que vienen a vender pavos y gallinas, de los que venden turrónes y mazapanes y nacimientos. Por el Domingo de Ramos también viene gente de fuera a vender palmas. Pero el negocio de los “isidros” se ha perdido. Ya ni “cuasi” los madrileños van al Santo. ¡Ay, lo típico se acaba!...

El hombre recuerda, nostálgico, las merendonas de tortilla “a dedo” en la Pradera, las velas que se consumían ante el Santo y los buenos tragos de peleón que se bebían los

“catetos” en la taberna, para desquitarse de los tragos de agua que les obligada a trasegar “la parienta”, por aquello de que el Santo les tuviera en cuenta en la época de la labranza.

Ministros y diplomáticos, en posadas

- Hoy, a las posadas las han puesto de moda los hombres de postín - me decía “el Segoviano” durante la convesación que mantuvimos en su taberna a propósito de los “isidros”-. A mi casa ha venido a comer lo más escogido de España y del extranjero. Hasta ministros y diplomáticos se “hinchán” de comer y beber en mi casa... ¡Y qué distintos al pagar, de aquellos “isidros” que “too” lo regateaban! Mire usted, aquí, en este libro tengo firmas de personas muy ilustres... Véalo... Hasta el embajador de Japón he escrito aquí unos garabatos... ¿A qué no lo lee usted?

Y el cuerpo del viejo segoviano se estremece de risa, dentro de su blusa negra.

- Y este otro lo escribió un francés que se llenó tanto de vino manchego, que no podía con su barriga. Aquel día teníamos a unos artistas de circo muy pobres, que nos habían metido en la cuadra dos elefantes... ¡Me río las tripas cuando me acuerdo!... El francés, que había salido a hacer una “necesidá”, volvió al comedor, diciendo: “Si estaré borracho, que los borricos de la cuadra me han parecido elefantes.”

Los botijeros extremeños afirman también que se acabaron los “isidros”

La pradera de San Isidro, hoy, día 13, está animada por la música de los tío-vivos y los “peques”. Los niños, que realzan todos los motivos de diversión. Faltan dos días para el Santo. Unos botijeros a quienes he preguntado también si había disminuído el número de “isidros”:

- Hace años que vienen pocos - me dicen-. La gente de Madrid es la que más acude. Se ven pocas de los pueblos. Pero hace años, tal día como hoy se hacía un gran negocio.

- Este año parece que está muy poco animado esto.

- ¿A qué lo atribuyen ustedes?

- ¡Qué sé yo! La gente pierde la afición a lo típico... O es que están preocupadas con otras cuestiones y no tienen ganas de fiestas...

